

## Mensaje 66

Caldes de Malavella, Gerona, España, 12 de marzo de 2004

### ¿Qué es la vida religiosa? ¿Qué es la “consciencia religiosa”?

A continuación se enumeran dieciocho percepciones, análogas a dieciocho capítulos del *Bhagavad Gita*, la sabiduría ancestral del ser humano.

1. “Vida religiosa” es acumular energía para estar despierto a “lo-que-es” en lugar de derrocharla buscando “lo-que-debería-ser”. “Vida religiosa” es la consciencia de “ser”, no la angustia del “llegar-a-ser”. La “vida religiosa” niega la dualidad y los opuestos a todos los niveles de la existencia y, de este modo, descubre en cada momento la divinidad y la omnipresencia.

2. La “consciencia religiosa” no tiene creencias ni no-creencias de ningún tipo. Se halla en un estado de inocencia, de ausencia de conocimientos. No posee imágenes de nadie ni opiniones de nadie. Ama el trabajo que hace; no el “éxito” o el “resultado” del trabajo. La vida religiosa no tiene motivaciones ocultas.

3. La “consciencia religiosa” es el estado de “*gunatit*” —la trascendencia y transformación de las “*gunas*” (los rasgos y tendencias)—, un estado de libertad, amor y comprensión.

4. En la “consciencia religiosa” —en ecuanimidad—, no hay reacciones, venganzas, resistencias, resentimientos o arrepentimientos. El “yo” o el “mi” son solo un punto de referencia sirviéndonos para identificar lo que nos es útil para ciertos propósitos como en el pasaporte, el permiso de conducir, las tarjetas de crédito y todo eso. El “yo” no es un punto de refuerzo, afirmación, arrogancia y agresión.

5. En la “vida religiosa” los sucesos ocurren con una facilidad majestuosa sin necesidad de esfuerzos ni fantasías egoicas.

6. La “consciencia religiosa” no busca a Dios ni el cielo. Muy al contrario; permanece consciente de su codicia y de su odio destruyendo así estas contaminaciones mentales para que lo santo y lo profundo sea.

7. “Religiosidad” no es el romanticismo de ser católico, hindú, musulmán o judío, o de pertenecer a este “*Baba*” o a aquella “*Mata*”, a esa secta o a aquel culto. No nos permite ser accesibles a la explotación de los gurús o sacerdotes.

8. Una “consciencia religiosa” no es el producto de ninguna propaganda, sea de hace diez mil años —oriental— o de hace dos mil —occidental—. Se halla libre de todo propósito y de todas las paradojas emanadas de ese tipo de propaganda organizada.

9. La “vida religiosa” es reflexión —*swadhyaya*—, práctica —*tapas*—, percepción —*pranidham*— y *Sat-Chit-Anand* —pura vida, pura Consciencia y puro gozo—. La verdadera ciencia de la “vida religiosa” es no tener deseos de ninguna clase, ni persistir en ningún hábito. Esto supone el desvanecimiento de la mente y la virtud del amor y de la vida.

10. La “consciencia religiosa” es silenciosa, vital y sensible y, en consecuencia, recibe aquello que es inconmensurable e innumerable.

11. La “vida religiosa” está libre de la conciencia separativa aunque esa conciencia siga siendo operativa para realizar las tareas diarias. En esta vida, el movimiento hacia el exterior y el movimiento interior constituyen un movimiento unitario como el de la marea que sube y luego baja.

12. En una “consciencia religiosa” no hay centro de autoridad. Es anónima y solitaria, libre de influencias e ideales, libre de aportaciones y condicionamientos culturales. Así pues, emerge una comprensión sin pretensiones ni títulos, plena de éxtasis y euforia.

13. La “consciencia religiosa” no busca reconocimientos ni respetabilidad vistiéndose con ropajes especiales o

gran variedad de elegantes y refinados vestidos. No se complace con peculiares peinados o tocados, ni con barbas de diferentes estilos para impresionar a la gente.

14. La “consciencia religiosa” tiene la capacidad de profundizarlo todo, sin seguir a alguien o algún libro. No imita, sino que es independiente. No puede ser moldeada ni manipulada y por eso es accesible a lo sagrado. No es limitada y por eso es creativa. Y esta creatividad no es tuya ni mía: ¡es anónima! El reinado del “mi” —el obcecado egocentrismo— es lo contrario a la creatividad.

15. La “consciencia religiosa” es la verdadera consciencia revolucionaria y genera una adecuada respuesta ante todos los retos. Conoce el amor y por ello no mata ni hiere a nadie. Sólo entonces existe la posibilidad de que surja un mundo diferente, una cultura diferente, una sociedad diferente en la que el gozo y la felicidad sean posibles.

16. Una persona religiosa no se implica en un sin fin de rituales, en innumerables cánticos, en tomar *sanyas* —hacerse monje o monja—, ni se pasa el tiempo explicando el Gita, el Corán o la Biblia, o sus propias opiniones y creencias. Una persona así no hace sino escapar de sus compulsiones, conflictos y condicionantes. Tras una persona tan confundida acecha su “ego” que crece y se expande, agresivo y dominante. En una persona así, el ansia de poder es inexhaustible. Y por supuesto, dicha codicia se halla camuflada con dulces y rimbombantes palabras. Pero así, esa persona — y sus cómplices con mentes similares— alimenta el cáncer de la avaricia, la arrogancia y el antagonismo. Sus actividades provocan conflictos, intolerancia y otras grotescas manifestaciones. Esas mezquinas mentes que manejan “verdades” se convierten en una amenaza para la humanidad.

17. Una persona religiosa no apela a su reserva acumulada de codicia y miedo para ofrecer suplicantes plegarias a una imagen proyectada como “Dios”. Suplicarle a otro, a algo externo, creando dualidad, no fomenta el profundo conocimiento de lo sagrado en nosotros. Cuando dejas el estanque —la mente— que tú mismo has cavado para ti y te lanzas al río de la vida, la vida muestra su asombrosa manera de cuidarte porque entonces cesan las interferencias de la insignificante y mezquina mente. Desaparecen los problemas de seguridad, consuelos y auto-protección, pues el verdadero Yo —no la mente— forma ahora parte de la vida misma. Entonces dejas de preocuparte por lo que la gente diga o deje de decir. ¡Ésta es la bendición y la belleza de la vida!

18. Una persona religiosa no pertenece a ninguna religión, a ninguna raza, a ninguna nación. Vive en la energía de la inocencia y en ella se manifiestan las bendiciones de lo sagrado. Tal vez pertenezca a un pequeño grupo de 20 o 25 personas abiertas a la cordura, a la serenidad y a la quietud absolutas, que se encuentran de vez en cuando, sin cuotas ni afiliaciones, para hablar tranquilamente sobre el acercamiento a la realidad y a la realización, a la pureza y a la percepción. Para evitar la exclusividad de estos grupos, de vez en cuando cada uno de sus miembros debería unirse a otro pequeño grupo y fomentar el actuar así a fin de que el grupo fuera más abierto y liberal y no cerrado y parroquiano. Desde dichos pequeños pero iluminados grupos, podríamos ayudar a crear un mundo más cuerdo y feliz, completamente libre de la cultura del matar y ser matado, del herir y ser herido.

***DHIMAH I DHIYOYANAH PRACHODAYAT***